

Prof. ALEJANDRO ROSAS
Filósofo
Universidad Nacional de Colombia

KANT Y LA PSICOLOGÍA DEL PENSAMIENTO

El pensamiento humano es un sistema de representaciones que se puede describir con el lenguaje de ciencias diferentes como la filosofía, la psicología, la lingüística y quizá, algunos creemos, la neurofisiología. Este generoso pluralismo es, sin embargo, visto con escepticismo por una tradición filosófica que se puede rastrear al menos hasta Kant, para quien fue claro que las ciencias empíricas presuponen el pensamiento y no pueden fundamentarlo ni explicarlo. En lo que respecta particularmente a la psicología, Kant había además pronosticado, aduciendo razones fundamentales, su exclusión permanente del reino de las ciencias naturales (MAN 15-16).¹ Con esta tesis, Kant pensaba no sólo en la psicología del comportamiento, sino también en la psicología cognitiva; pues al introducir la peculiaridad de su investigación trascendental del conocimiento, Kant tuvo cuidado de distinguirla de los enfoques psicológicos o fisiológicos de Locke. Una investigación de cualquier ciencia empírica sobre el conocimiento sólo puede explicar el hecho de la posesión u ocurrencia de un juicio sobre la realidad, pero nunca su validez o legitimidad (B117/A84).² La investigación trascendental en cambio busca justificar y adjudicar las pretensiones de validez de las diversas disciplinas del conocimiento. Posteriormente, los filósofos inventaron el término 'psicologismo' para señalar un vicio indeseable del pensamiento, un punto de vista equivocado para resolver las preguntas filosóficas sobre el conocimiento humano.³

1. Cf. *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft* (MAN), en: *Werke in zehn Bänden*, W. Weischedel (ed.) Bd. 8, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1983.

2. Las referencias citas de la *Crítica de la razón pura* se dan, como es usual, de acuerdo a la paginación original. Cito de la edición de I. Heidemann, Stuttgart: Reclam 1966.

3. Sobre el psicologismo ver Botero, J.J., "El retorno del péndulo: naturalización de la mente", conferencia inédita leída en Bogotá ante un incipiente grupo de trabajo en ciencia cognitiva, abril de 1997.

Si bien Kant en este pasaje parece atribuirle a la psicología la capacidad, si no de justificar, al menos sí de explicar la capacidad de la mente para hacer juicios, su postura oficial fue la de que la psicología nunca proporcionaría esta explicación. Las ciencias requieren una forma deductiva para poder explicar la ocurrencia de los eventos bajo su dominio y la forma deductiva requiere a su vez de un conjunto de principios a priori que posibiliten la deducción. La psicología no tiene ni puede tener tal conjunto de principios a priori. Luego la psicología no puede ser ciencia. Este argumento de Kant es formalmente válido, y él se preocupó también de justificar sus premisas. Nos interesa aquí en especial la segunda: que la psicología no puede tener principios *a priori*. En un apéndice al capítulo "De los Paralogismos de la Razón Pura" en la *Crp-A*, señala que del objeto del sentido interno como ser pensante no se puede derivar nada *a priori* y observa que la carencia de espacio en dicho objeto es lo que lo impide (A381). En "Los Fundamentos metafísicos de la ciencia natural" (MAN), Kant vuelve sobre este tema. Dice que las ciencias deben contener una parte pura *a priori*; y que dado que el conocimiento no es posible por meros conceptos, sino que requiere de la intuición, lo *a priori* debe darse también en la intuición de manera semejante a las construcciones geométricas. Así, los objetos de una ciencia pueden ser conocidos *a priori* si y sólo si pueden también construirse en la intuición (Kant identifica aquí intuición *a priori* con construcción de un objeto en la intuición). Ahora bien, para construir en la intuición se necesita construir, según Kant, en el espacio y en el tiempo. Como el objeto de la psicología no puede construirse en el espacio, entonces la psicología no puede ser ciencia natural (MAN, 14-16). Esto concuerda con unos añadidos que Kant hizo a la segunda edición de la *CrP*, al final de las analogías, en donde destaca que las categorías de sustancia, causa e interacción, no pueden darnos conocimiento real sino aplicándose simultáneamente al espacio y al tiempo (B 291-293).

Kant cree que la ciencia natural es imposible sin la aplicación de la matemática al espacio-tiempo. Y según él, la psicología no cumple ni puede cumplir con esta condición fundamental. Para salvar a la psicología de esta crítica, habría que mostrar que ella, a diferencia de lo que pensó Kant, sí cumple o puede cumplir con la condición de un conocimiento matemático de su objeto, construible en el espacio-tiempo. Si no

la cumple, la psicología no tiene derecho a un objeto científico y se convertirá, esto fue lo que Kant sugirió, en un conjunto de reglas prácticas, apoyadas en generalidades obtenidas observando el comportamiento de los hombres en tanto "ciudadanos del mundo" (Anthro., p.400⁵). Kant pronosticó que la psicología no llegaría nunca a ser una ciencia estricta, sino un conjunto de reglas y consejos útiles para la conducción en la vida.

Esto vale en Kant para la psicología del comportamiento y lo mismo debiera valer también para la psicología cognitiva. Y sin embargo, la situación aquí es otra, pues Kant cultivó una ciencia sobre el origen y la validez del conocimiento, que él mismo consideraba ciencia estricta. Aunque es usual entre los intérpretes de Kant apelar a la distinción entre explicación (origen) y justificación (validez) para señalar lo distintivo de la empresa epistemológica kantiana⁶, lo cierto es que Kant no excluyó sino que explícitamente incluyó la cuestión del origen en el asunto de su investigación trascendental (cf. por ejemplo la distinción entre lógica trascendental y lógica formal en B79/A55-B82/A57). Hay un pasaje en el que Kant parece además sugerir que Locke no puede proporcionar una justificación de los conocimientos *a priori*, debido a que da una explicación incompleta del origen de los mismos en la experiencia (B118/A87). La explicación de Locke es incompatible con el carácter necesario de los conocimientos que se pretende explicar, pues la experiencia nunca nos da necesidad ni universalidad (B127s./A95). De ser correcta esta lectura, la filosofía trascendental ofrece no sólo una justificación, sino también la explicación adecuada del origen de los conocimientos *a priori*.

El intérprete se tropieza con una situación paradójica. Kant realiza una investigación sobre el origen y la validez del conocimiento, investigación que pretende ser *a priori* y distinta de generalidades empíricas a partir de la observación como en Locke. Al mismo tiempo, niega que la psicología (cognitiva o del comportamiento) tenga una parte *a priori* que la eleve al nivel de ciencia. Un lector atento y bien dispuesto hacia la psicología podría sentirse incómodo con la postura oficial de Kant y ver en ella una confusión, al menos en lo que respecta a la psicología del pensamiento. Sugeriría entonces que tomemos el saber *a priori* que Kant elabora sobre el conocimiento, como la parte *a priori* que Kant le niega a la psicología cognitiva. Esta fue la inspiración de tres filósofos y

4. Respecto de la primera cf. MAN p.12.

5. Cf. *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, en: *Werke in zehn Bänden*, W. Weischedel (ed.), Bd. 10, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1983.

6. Cf. la defensa de este punto de vista por Hoyos, L.E., "La filosofía trascendental bajo la óptica de la teoría evolucionista del conocimiento", en: *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XX, N° 2 (1994), p.199ss.

psicólogos alemanes que se entendían como discípulos de Kant. Fries, Herbart y Beneke coincidieron en señalar que su maestro había sido injusto con la psicología. Para ellos, defender la psicología contra Kant era lo mismo que reivindicar el carácter psicológico de la investigación "trascendental" kantiana sobre el conocimiento. Fries entendía que el mismo Kant en su investigación trascendental había utilizado la introspección para alcanzar los principios supremos del conocimiento. En contra de lo que Kant pensaba, la psicología empírica (introspectiva o de otro tipo) y la investigación trascendental pueden integrarse como partes complementarias de una misma disciplina científica⁷.

Gracias al discurso inaugurado por estos tres kantianos apóstatas y cimentado luego por Helmholtz y Wundt, la psicología ha ido constituyéndose paulatinamente en ciencia reconocida por los filósofos, a pesar de los pronósticos de Kant. El reconocimiento es por lo menos claro en la productiva e influyente comunidad que se dedica a la filosofía de la mente. Los filósofos de la mente muestran un enorme respeto por la psicología cognitiva, lo mismo que por una investigación que tiene mucho de psicológica, como es la investigación en inteligencia artificial. Daniel Dennett por ejemplo, sostiene en "Artificial Intelligence as Philosophy and as Psychology"⁸ que tanto filósofos como psicólogos deben prestar atención a la investigación en inteligencia artificial (IA). Las preguntas y el objeto de la última son los mismos que los de la psicología cognitiva y los de la filosofía del conocimiento, al menos si se toma como ejemplo de enfoque filosófico a la epistemología kantiana (Dennett 1981, p.110-112). Piensa que los filósofos comparten con los investigadores en IA el punto de vista abstracto y apriorista sobre los procesos inteligentes. Sostiene además que la psicología cognitiva, amiga de métodos más empíricos y menos aprioristas, no debe menospreciar a estos pensadores de escritorio (con o sin la ayuda del computador para confirmar sus hipótesis), pues ellos aportan una estrategia complementaria (*top-down*) a la seguida por los psicólogos empíricos (*bottom-up*) (Dennett 1981, p. 110-111). Dennett no ve ningún problema en reunir la psicología cognitiva empírica por un lado, con la IA y la epistemología kantiana por otro. La primera trata de reconstruir desde el detalle particular los mismos procesos inteligentes que las dos últimas abordan desde un nivel abstracto y general.

7. Cf. Leary, David E., "The Philosophical Development of the Conception of Psychology in Germany, 1780-1850", en: *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14 (1978), p. 113-121.

8. En: Dennett, *Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology*, Cambridge: MIT Press, 1981, p. 109-126.

9. Esto no es del todo exacto, pues Kant también habla de facultades y de procesos causales en la mente.

Dennett concibe la psicología empírica y la epistemología kantiana como dos momentos de una misma disciplina científica, momentos que se dan reunidos en la investigación en IA. La IA es la disciplina más completa, pues no se queda como la filosofía en la abstracción, sino que, al explicar al sistema intencional o pensante, desciende también al detalle arquitectónico y funcional que interesa a la psicología empírica (Dennett 1981, p. 112). Dennett explica el paralelo entre epistemología kantiana, psicología cognitiva e inteligencia artificial por medio del carácter abstracto y funcional de sus investigaciones. Todas ellas tratan a los estados cognitivos como estados funcionales de un sistema intencional complejo, complejidad que se explica por la interacción de sus partes internas. Los procesos causales en los que se da esta interacción pueden describirse también como procesamientos de información, en términos de *input* y *output*. La inteligencia artificial cuenta además con una herramienta empírica para probar sus hipótesis: estudia los procesos inteligentes en sistemas formales automatizados (computadores). Cuando los describe abstractamente, sin entrar a detallar los mecanismos, coincide con la epistemología kantiana, que abstrae también de los mecanismos empíricos y sólo describe el procesamiento de información⁹. Así, Dennett le atribuye implícitamente a Kant la idea de que entre filosofía y psicología existe la misma relación que entre la parte general o abstracta (pura y *a priori*) de una ciencia y la parte más concreta y empírica de la misma.

En el caso de la IA no es difícil ver cómo se va de lo más abstracto a lo más concreto y particular. La IA responde a la pregunta sobre la posibilidad de una tarea inteligente diseñando sistemas intencionales que puedan realizar esa tarea. El diseño de los sistemas intencionales artificiales parte de una descripción global de un sistema intencional; éste se descompone luego en partes intencionales menos complejas, menos inteligentes y sofisticadas (*homunculi*), y se continua la descomposición hasta que los *homunculi* sean tan estúpidos que sean reemplazados por la máquina:

One starts, in AI, with a specification of a whole person or cognitive organism... and then breaks the that largest intentional system into an organization of subsystems, each of which could itself be viewed as an intentional system... If one can get a team or committee of relatively ignorant, narrow minded, blind homunculi to produce the intelligent behaviour of the whole, this is progress... Eventually this... lands you with hu-

munculi so stupid... that they can be as one says, "replaced by a machine" (p. 123)¹⁰.

En la IA, la explicación de un sistema intencional va de lo abstracto a lo concreto y llega hasta el detalle de los mecanismos de la máquina diseñada. Del mismo modo, la psicología empírica pretende esclarecer el detalle concreto de los procesos cognitivos con un lenguaje que pueda ser unificado con el de la fisiología (Dennett 1981, p. 110). Esto revela un aspecto importante del funcionalismo contemporáneo, a saber su postura materialista en ontología. Precisamente porque cree que los procesos mentales se instancian en procesos físicos, la concepción funcionalista puede presentarse como una superación del dualismo interaccionista. Esto constituye una diferencia fundamental respecto de la posición kantiana, que si bien pretende también superar el dualismo interaccionista, no lo hace adoptando una ontología materialista.

Veamos primero el momento de verdad contenido en esta lectura funcionalista de la investigación trascendental. Es obvio que Kant entiende el conocimiento por medio de un modelo causal. El conocimiento comienza con un *input*, que Kant describe como una afección en el sentido externo o en los órganos del sentido externo, afección que es producida causalmente por el objeto. Hay unos procesos de elaboración interna de lo recibido en esa afección, que se pueden describir *grosso modo* así: la multiplicidad pura sin interpretación de la afección sensorial es recibida en las formas puras de la intuición y transformada en una multiplicidad espaciotemporal; las categorías se aplican luego sobre esa estructura espaciotemporal, habiendo de por medio un trabajo sintetizador de la imaginación. El *output* puede ser un juicio empírico, por ejemplo: "Allí hay un árbol ahora." El lenguaje de facultades que Kant utiliza para esta investigación es en principio prescindible; pero se necesita al menos

de un lenguaje que refiera a procesos mentales internos. Nadie negará que Kant emplea generosamente los recursos teóricos que un conductista considera impropios en psicología. Existe entonces una base real para el paralelo con el funcionalismo, pues este recurre esencialmente, a diferencia del conductismo, a estados mentales

internos causalmente efectivos para explicar el pensamiento y el comportamiento.

Pero Kant no podría aceptar la concepción de las relaciones entre epistemología y psicología empírica propuesta por el funcionalismo contemporáneo. Aunque su crítica a la psicología puede parecer una confusión desmentida por su propia investigación trascendental, hay una razón de tipo ontológico por la cual Kant no podía ver la investigación psicológica empírica como proporcionando el detalle concreto de las abstracciones de su epistemología. La psicología como ciencia natural se ocupa de fenómenos temporales del sentido interno; la investigación trascendental en cambio, no se ocupa de fenómenos, sino de lo que los hace posibles en las estructuras subjetivas del conocimiento. Uno de los puntos más difíciles para sus intérpretes es que el estatuto ontológico de dichas estructuras subjetivas no está bien definido por Kant. La unidad de la autoconciencia —la esencia de las estructuras subjetivas del conocimiento— es sintomáticamente dejada por Kant en un limbo ontológico entre lo fenoménico y lo nouménico (B157; B422-23n). Sin embargo, concuerdo con Strawson en que Kant ubica implícitamente el sujeto del conocimiento en el ámbito de lo suprasensible o noumenal¹¹. Así, los procesos mentales estudiados abstractamente por la epistemología kantiana no son los mismos que la psicología empírica pueda entrar a detallar observando el fenómeno del sentido interno. Se trata más bien de procesos que están por fuera del mundo sensible y no pertenecen a él y, por lo tanto, no son accesibles a ninguna ciencia empírica.

No obstante, algunos intérpretes de Kant han acogido favorablemente la sugerencia de Dennett. Apoyándose en el carácter psicológico y funcionalista de la investigación trascendental kantiana, defienden que ella puede hacerle aportes importantes a la ciencia cognitiva. Entre estos intérpretes sobresale Patricia

Kitcher, quien ha asumido la osada tarea de hacer en detalle una lectura de la epistemología kantiana en diálogo con el funcionalismo contemporáneo¹². Kitcher no desconoce el rechazo explícito de Kant a la psicología, pero intenta demostrar que ello se debe a un uso no moderno del término (Kitcher 1990, p. 11-14). Su propuesta es entonces entender la deducción

10. Cf. también *Brainstorms*, p. 80: "The AI programmer begins with an intentionally characterized problem...His first and higher level of design breaks the computer down into subsystems, each of which is given intentionally characterized tasks...Each homunculus in turn is analysed into smaller homunculus, but more important, into less clever homunculi. When the level is reached where homunculi are no more than adders and subtractors... they have been reduced to functionaries "who can be replaced by a machine".

11. Cf. Strawson, Peter, *Los límites del sentido*, Madrid: Revista de Occidente 1975, esp. p. 152-156 y 219-221; Rosas, A., "El idealismo trascendental kantiano frente al problema mente-cuerpo" en *Ideas y Valores*, Nº 96-97 (1995), esp. p. 62-64.

12. Kitcher, Patricia, *Kant's Transcendental Psychology*, Oxford: Oxford University Press 1990. Cf. también Meerbote, Ralf, "Kant's Functionalism", en: J.C. Smith (ed.), *Historical Foundations of Cognitive Science*, Dordrecht: Reidel 1989.

trascendental, y en general todos los argumentos tendientes a fundamentar el conocimiento *a priori*, también como explicaciones psicológicas, es decir, como "psicología trascendental". Según Kitcher, lo que Kant hace son análisis epistémicos y análisis de capacidades cognitivas dadas para determinar los elementos que la mente aporta al conocimiento y explicar así la existencia de tareas cognitivas fácticamente dadas. Los elementos son *a priori* en el sentido de que se originan en la estructura de la mente (Kitcher 1990, p. 15-16). Por medio de estos elementos Kant da unas descripciones abstractas y funcionales de la mente y de sus facultades; es decir, no describe lo que son sino lo que hacen. Kitcher toma el concepto de tarea cognitiva (*cognitive task*) de Newell y Simon, investigadores destacados en el campo de la IA¹³. La idea es permitir inferencias sobre la estructura interna de las habilidades cognitivas, a partir de una comparación del *input* con el *output* del sistema intencional que muestra esas habilidades (Kitcher 1990, p. 25; p. 74-75). En el nivel más abstracto, la estructura interna que le permite al sistema intencional hacer lo que hace es descrita sólo en términos de sus aportes intencionales, y no se dice en cambio nada sobre los mecanismos que realizan tales funciones. Este es el nivel en el que se queda la investigación de Kant.

Cuando Kitcher dice, siguiendo a Dennett, que en Kant se trata de descripciones sumamente abstractas –funcionales– de dichos procesos, se está apoyando en la idea funcionalista de que la descripción psicológica abstrae de la realización física de los procesos mentales que describe. La consideración abstracta no impide que el funcionalismo contemporáneo presuponga la instanciación física de los procesos mentales (en máquinas o en cerebros) ni impide que crea en la posibilidad de alcanzar una comprensión de cómo es posible que lo mental se realice en lo físico. Según Kitcher, lo mismo debe valer para Kant. Así, Kant no tendría nada en contra de la idea de que su investigación abstracta puede recibir una concretización empírica por la psicología cognitiva. Él mismo no se ocupa de esta concretización porque no le compete a su tipo de estudio, no porque no la crea posible:

"He is totally uninterested in the actual physical or psychological embodiments of particular mental processes... In this respect his work is centrally in epistemology and very different from empirical psychology" (Kitcher 1990, p. 25)

La idea de Kitcher es que a la psicología trascendental de Kant sólo le interesan y le competen las descripciones abstractas funcionales de las capacidades cognitivas:

13. Newell, A., y Simon, H., *Human Problem Solving*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall 1972.

Kant provides no account of the intrinsic nature of cognitive states, representations, or syntheses. These matters are beyond the interest and capabilities of transcendental psychology (Kitcher 1990, p. 75).

Kant se encargó de dejar bien claros los límites de los análisis propios de la psicología trascendental en su crítica a los paralogismos de la Psicología Racional. Esta crítica debe leerse como una aclaración de los alcances de su propia doctrina positiva (Kitcher 1990, p.182). A través de los análisis abstractos que ella realiza, no dice ni puede decir nada acerca de la naturaleza intrínseca de la mente (Kitcher 1990, p.191). Pero según Kitcher, la posición de Kant respecto de la Psicología Racional no debe interpretarse como un agnosticismo de principio sobre la naturaleza de la mente. Ella es explícita sobre este punto en una nota importante:

This position may seem inconsistent with the premise of contemporary cognitive science that psychology, neurophysiology, and so forth, can mutually inform each other. Kant's point is that an abstract analysis of the faculties required for a particular cognitive task cannot *by itself* determine the constitution of the faculty that performs the task (Kitcher 1990, n.18 p. 266)

Así, el agnosticismo de la crítica a los paralogismos sobre la naturaleza intrínseca de la mente, sólo es válido en relación a los análisis abstractos propios de la reflexión filosófica. Ellos no permiten concluir nada sobre los mecanismos concretos en donde se instancian los procesos cognitivos. En su abstracción, sus resultados son teóricamente compatibles tanto con el materialismo como con el inmaterialismo de dichos procesos (Kitcher 1990, p. 75). Pero ello no significa que Kant haya considerado indecible la cuestión de la constitución intrínseca de dichos procesos: para decidirla hay que ir más allá de los análisis abstractos y recurrir a la intuición u observación empírica (Kitcher 1990, p. 191), como de hecho lo hacen la psicología empírica y la neurofisiología.

Desafortunadamente para Kitcher, es incorrecto suponer que Kant deja a la intuición la determinación de la constitución intrínseca de la mente. Presuntamente esto llevaría a una posición materialista, si es que aceptamos que la intuición u observación empírica nos muestra que es el cerebro el que piensa. Pero esta no fue la posición de Kant. Él rechaza expresamente el materialismo con el argumento de que la apercepción trascendental es simple y nada simple puede darse en el espacio (B419-420). Allí mismo

señala los límites de la intuición interna para revelar la naturaleza de la

mente, concordando en esto con los pasajes reseñados al comienzo de este ensayo. Es claro que Kant negó consistentemente que tuviésemos acceso a la naturaleza de la mente por medio de la intuición u observación empírica. Esto lo llevó a negar el conocimiento de los procesos reales que sustentan el conocimiento, no sólo por parte de su investigación trascendental, sino de cualquier otra investigación abstracta o empírica.

La posición oficial agnóstica de Kant deja con razón insatisfechos a sus intérpretes. Hay razones para sospechar que el mismo Kant no puede permanecer fiel a este agnosticismo en todas las doctrinas de su pensamiento relacionadas con la filosofía de la mente. Una de las más importantes es la doctrina de libertad trascendental, según la cual Kant atribuye a la razón una causalidad supranatural. Aquí es donde con mayor claridad se destaca el compromiso de su filosofía de la mente con el mentalismo inmaterialista¹⁴. Dado que el funcionalismo es en principio ontológicamente neutral, este inmaterialismo es compatible con una interpretación funcionalista. Sólo que el sistema cognoscitivo y sus procesos cognitivos tendrían que interpretarse como un sistema y unos procesos suprasensibles, es decir, instanciados fuera del espacio y del tiempo. Aunque Kitcher no ignora la tendencia a lo suprasensible y noumenal de la filosofía kantiana de la mente, decide salvar a Kant

de su insatisfactorio agnosticismo oficial convirtiéndolo en representante de una psicología funcionalista que habla abstractamente de fenómenos empíricos y naturales (Kitcher 1990, p139-140). Pero esto obedece más al deseo de ver en Kant a un interlocutor del funcionalismo contemporáneo, que a la estricta verdad histórica sobre su posición ontológica.

Si Kant en ningún momento se compromete con tesis empíricas sobre los procesos causales concretos que instancian las funciones cognitivas de las que se ocupa, no es porque no esté en su campo de interés o competencia, sino porque él cree que tal conocimiento es inaccesible a las ciencias empíricas y sólo muy limitadamente a la filosofía. Aunque Kant recurrió en su psicología trascendental a un nivel de descripción muy abstracto de los procesos del conocimiento, descripción en principio susceptible de una interpretación empírica o de una "construcción en la intuición", no estaba en su filosofía permitir una interpretación de esa naturaleza. Esta es una diferencia clave con la psicología contemporánea, por más que muchos intérpretes fascinados con las semejanzas no lo quieran ver. El mismo Kant, aunque insistió en la instanciación de los procesos cognitivos en procesos causales en la mente, nunca pensó que tales procesos causales podían ser físicos: pensaba más bien en una causalidad transfísica, distinta a la de las cosas situadas en el espacio y en el tiempo Ψ

14. Cf. Rosas, Alejandro, "Fenómeno, nómeno y mente, en Kant" en: *Arété*, vol. VIII, N° 1 (1996), p. 65-80.